

AFFECTIVIDAD EN MADRES DE FAMILIA EN LA PANDEMIA Y EFECTOS DEL CONTACTO CON COVID-19: COMPARACIÓN 2020-2021.

AFFECTIVITY IN MOTHERS DURING THE PANDEMIC AND THE EFFECTS OF
CONTACT WITH COVID-19: 2020-2021 COMPARISON.

Nazira Calleja, Cecilia Mota Gonzalez, Alan Alexis Mercado.

Universidad Nacional Autónoma de México. México.

Correspondencia: ncalleja@unam.mx

RESUMEN

La pandemia por COVID-19 ha impactado el estado afectivo de las madres de familia. El propósito del presente estudio fue evaluar la afectividad positiva y negativa de mujeres con hijos menores de 15 años, al inicio de la pandemia y después de un año. La Escala Mexicana de Afectividad y un cuestionario fueron respondidos por 596 madres mexicanas de 24 a 55 años de edad ($M=38$), 298 en 2020 y 298 en 2021. Se encontró que la afectividad positiva fue más alta y la negativa más baja en la muestra 2021. El contacto cercano con enfermos de COVID-19 influyó inversamente en los afectos positivos y directamente en los negativos. Las variables edad, escolaridad, tener pareja y empleo remunerado resultaron asociadas con la afectividad. Estos hallazgos pueden sustentar el diseño de medidas que propicien el bienestar afectivo de las madres de familia durante y después de la pandemia.

Palabras clave: afectividad, bienestar de las madres, salud mental, pandemia.

ABSTRACT

The COVID-19 pandemic has impacted the affective state of mothers. The purpose of this study was to evaluate the positive and negative affectivity of women with children younger than 15 years old, at the beginning of the pandemic and after one year. The Mexican Affectivity Scale and a questionnaire were answered by 596 Mexican mothers ranging from 24 to 55 years old ($M=38$), 298 in 2020 and 298 in 2021. Positive affectivity was found to be higher and negative affectivity lower in the 2021 sample. Close contact with people infected with COVID-19 had an inverse influence on positive affect and a direct influence on negative affect. The variables age, educational level, relationship status and paid employment were found to be associated with affectivity. These findings could support the design of measures seeking to promote the affective well-being of mothers during and after the pandemic.

Keywords: emotions, maternal welfare, mental health, pandemics.

La pandemia por el virus SARS CoV-2, que inició a principios de 2020 y ha permanecido hasta nuestros días, ha impactado diferentes esferas de la vida de los seres humanos. Uno de los ámbitos que ha generado mayor preocupación y, por ende, un gran número de investigaciones a nivel mundial es el de la salud mental y el bienestar emocional. Desde los primeros meses de la pandemia, se efectuaron estudios en diversos países para evaluar su impacto psicológico en la población (Cullen et al., 2020; Ozamiz-Etxebarria et al., 2020; Wang et al., 2020). Las medidas de distanciamiento social y confinamiento adoptadas por la mayoría de los gobiernos, la dificultad para controlar la COVID-19, así como su carácter impredecible y letal, han generado alteraciones psicológicas relacionadas con la percepción de amenaza a la salud y a la propia la vida (Sandín et al., 2020). Mertens et al. (2020), en un estudio con participantes

Europeos y estadounidenses, encontraron que el temor a la COVID-19 está influido por el uso regular de las redes sociales, comúnmente saturadas de información sobre la pandemia, la ansiedad de enfermar y la preocupación por los seres queridos; resultados similares se han encontrado en países latinoamericanos (Vásquez et al., 2020).

La afectividad juega un papel fundamental en el afrontamiento de situaciones adversas y, consecuentemente, en el bienestar de las personas. Watson y Tellegen (1985) propusieron un modelo básico de dos dimensiones, en el que el afecto positivo representa un estado de energía activa, alegría, entusiasmo, concentración e interés, en tanto que el afecto negativo significa ansiedad, preocupación, miedo y baja energía. La afectividad ha sido estudiada en el contexto de la emergencia sanitaria que vivimos desde principios de 2020. Brooks et al. (2020) y Broche et al. (2020) reportaron que el impacto psicológico de la cuarentena ha incluido estados emocionales negativos, como enojo, aburrimiento y frustración. Un estudio con población argentina, efectuado durante la primera y la segunda ola de contagios del virus SARS CoV-2, mostró que los sentimientos mencionados con mayor frecuencia por las personas fueron enojo, miedo, incertidumbre y preocupación (afectos negativos); sin embargo, también observaron afectos positivos de alegría, solidaridad y conciencia (Johnson et al., 2020). El trabajo realizado por Maya et al. (2020) sobre las emociones auto-reportadas ante la COVID-19 por mexicanos, mostró la presencia de afectos negativos, entre los que destacan el miedo, la tristeza y el enojo; de igual modo, encontraron afectos positivos, como la alegría, tanto en la vivencia de la situación pandémica como al pensar en la post-pandemia. Se ha encontrado que las mujeres jóvenes son más vulnerables a presentar afectividad negativa (enojo y desánimo) en la situación de pandemia (Alomo et al., 2020; Lai et al., 2020; Moreno-Tetlacuilo & Gutiérrez, 2020),

principalmente aquellas que laboran en los sectores de salud, por el mayor riesgo de exposición al virus, y aquellas que tienen hijos menores de edad (Ornell et al., 2020). Parece ser que uno de los grupos más vulnerables en cuanto al impacto emocional de la pandemia es el de las madres con hijos pequeños (Cárdenas et al., 2021) y quienes han tenido familiares cercanos contagiados. En ellas, además de la preocupación y el miedo por el contagio propio y de sus familiares y amigos, se suma el cuidado de sus hijos, el apoyo con la escuela en línea, las labores domésticas y, en muchas ocasiones, la realización de actividades de un empleo remunerado, lo cual puede extralimitar sus capacidades físicas, emocionales y sociales. No obstante, la pandemia por COVID-19 ha propiciado que las mujeres transformen sus roles y sus prácticas construyendo una nueva cotidianidad, creando espacios para adecuar todas sus actividades laborales y domésticas, así como las actividades recreativas y la convivencia familiar, lo que puede fomentar los afectos positivos (Parada & Zambrano, 2020).

Si bien se han realizado, como hemos señalado, diversos estudios sobre el impacto de la pandemia en la afectividad de la población, muy pocos se han enfocado en las madres de familia y, hasta donde fue posible explorar, ninguno ha analizado cómo se han modificado sus estados emocionales después de un año de pandemia. Por tanto, el propósito del presente estudio fue evaluar el cambio en la afectividad negativa (enojo, miedo y desánimo) y positiva (alegría, tranquilidad y vigor) en mujeres con hijos menores de 15 años, después de un año de vivir en pandemia (de abril de 2020 a abril de 2021). Asimismo, se exploró si la experiencia de que un ser querido o una persona cercana hubiera enfermado de COVID-19 impactaría la afectividad de las participantes, dependiendo del momento de la pandemia que se vivía (2020 o 2021). Un objetivo adicional fue evaluar la asociación entre las variables sociodemográficas (edad, escolaridad, tener un trabajo

remunerado, tener pareja y el número de hijos) y la afectividad positiva y negativa de las madres en la pandemia, relaciones sobre las que tampoco se localizaron estudios previos.

MÉTODO

Participantes

Participaron en el estudio 596 madres de familia, con uno o más hijos menores de 15 años. La estrategia de muestreo fue bola de nieve. A la mitad de ellas (298) se le aplicó la batería de instrumentos en abril de 2020; una muestra del mismo tamaño la respondió en abril de 2021. En la segunda muestra se buscó igualar las características sociodemográficas de la primera respecto de edad, escolaridad, número de hijos, contar con un trabajo remunerado y tener pareja. Como se observa en la tabla 1, ambas muestras no difirieron significativamente en estas variables, por lo que resultaron equivalentes. La media de edad de la muestra total fue 38.30 años ($DE=6.17$); la mayoría tenía estudios de licenciatura (46.1%) o posgrado (31.5%) y más de la mitad contaba con un trabajo remunerado (62.4%); 84.6% tenía pareja, con una media de hijos de 1.87 ($DE=0.85$).

Tabla 1

Características sociodemográficas de las muestras 2020 y 2021, y pruebas de diferencias estadísticas entre ellas.

Variables	Muestra 2020 <i>n</i> =298	Muestra 2021 <i>n</i> =298	Pruebas de diferencias
Edad (años)	<i>M</i> =38.13±6.12 Rango: 24-55	<i>M</i> =38.46±6.23 Rango: 24-55	$t_{(594)}=0.657, p=.512$
Escolaridad			
Secundaria	2.3%	3.0%	$\chi^2_{(4)}=1.074, p=.898$
Preparatoria	12.1%	13.4%	
Licenciatura	46.3%	46.0%	
Posgrado	31.5%	31.5%	
Otro	7.7%	6.0%	
Total	100.0%	100.0%	
Trabajo remunerado			
Sí	61.7%	63.1%	$\chi^2_{(1)}=0.064, p=.800$
No	38.3%	36.9%	
Total	100.0%	100.0%	
Pareja			
Sí	84.9%	84.2%	$\chi^2_{(1)}=0.013, p=.910$
No	15.1%	15.8%	
Total	100.0%	100.0%	
Número de hijos	<i>M</i> =1.88±0.86 Rango: 1-6	<i>M</i> =1.85±0.85 Rango: 1-5	$t_{(594)}=0.365, p=.716$

Instrumentos

Se aplicó una batería integrada por una ficha de datos sociodemográficos, la Escala Mexicana de Afectividad (EMA) y un cuestionario de contacto con la COVID-19.

La ficha sociodemográfica exploró: edad, escolaridad, trabajo remunerado, pareja y número de hijos. El cuestionario de contacto con la COVID-19 incluyó, en la muestra 2020, reactivos que evaluaban qué tan preocupadas se sentían las participantes por el posible: a) contagio de personas cercanas (familiares o amigos); b) fallecimiento de personas cercanas y c) su propio contagio. Las opciones de respuesta iban de *Nada preocupada* (1) a *Totalmente preocupada* (6). También se indagó si alguna persona cercana (amigos o familiares) había sido contagiada por COVID-19. En la muestra 2021, además de esta pregunta, se preguntó si alguna persona cercana había fallecido por COVID-19 y si la participante había sido contagiada.

La Escala Mexicana de Afectividad (EMA) fue desarrollada y validada por Calleja y Mota (2021). Evalúa dos áreas de afectividad: positiva (APos) y negativa (ANeg). Cada una de ellas se encuentra conformada por tres subescalas y nueve adjetivos relacionados con estados afectivos. Las subescalas de APos son: Alegría, Tranquilidad y Vigor, y las de ANeg: Enojo, Miedo y Desánimo. La instrucción para los participantes es: “Durante las últimas dos semanas, ¿qué tanto se ha sentido...?; y se le pide marcar su respuesta en una escala de seis opciones: de *Nada* (1) a *Muchísimo* (6). Los índices de ajuste del análisis factorial confirmatorio (AFC) reportados por los autores para la APos fueron: $\chi^2/df=1.999$, Comparative Fit Index (CFI) =.992, Goodness of Fit Index (GFI) =.979, Standardized Root Mean Square Residual (SRMR) =.020 y Root Mean Square Error of Approximation (RMSEA) =.052 IC90% (.027-.076) y $\alpha=.935$; para la ANeg: $\chi^2/df=1.893$, CFI=.985, GFI=.974, SRMR=.033 y RMSEA=.049 IC90% (.026-.071) y $\alpha=.833$. Con la muestra del presente estudio se efectuaron AFC y se obtuvieron los siguientes índices: APos: $\chi^2/df=2.612$, CFI=.992, GFI=.982, SRMR=.015 y RMSEA=.052 IC90% (.035-.070) y $\alpha=.929$; ANeg: $\chi^2/df=2.488$, CFI=.990, GFI=.981, SRMR=.025 y RMSEA=.050 IC90% (.033-.067) y $\alpha=.889$. Los reactivos se muestran en la tabla 2.

Tabla 2

Reactivos de la Escala Mexicana de Afectividad (EMA).

Afecto Positivo (APos)			Afecto Negativo (ANeg)	
Alegria	Alegre		Enojo	Enojado/a
	Contento/a			Con ira
	De buen humor			Agresivo
Tranquilidad	Tranquilo/a		Miedo	Con miedo
	Relajado/a			Asustado/a
	En paz			En alerta
Vigor	Decidido/a		Desánimo	Agotado/a
	Inspirado/a			Desesperado/a
	Con interés			Desanimado/a

Procedimiento

Los instrumentos fueron ubicados en un formulario de Google Forms, el cual se difundió vía redes sociales (Facebook y WhatsApp). Los criterios de inclusión fueron: ser mujer mayor de edad y tener por lo menos un hijo menor de 15 años. En el mensaje inicial se explicaba el contexto y el objetivo del estudio y se invitaba a contestar el cuestionario, previo otorgamiento de su consentimiento informado. Al final del instrumento, se agradecía la participación y se solicitaba difundirlo por las mismas redes sociales. La muestra 2020 estuvo integrada por 298 madres con hijo(s) menor(es) de 15 años; en 2021 respondieron el formulario 523, entre las que fueron seleccionadas las 298 que igualaban las características sociodemográficas (edad, escolaridad, trabajo remunerado, pareja y número de hijos) de la muestra 2020.

Consideraciones éticas

Este estudio fue avalado por los comités de investigación y ética del Instituto Nacional de Perinatología, bajo el número de registro 2020-1-33.

Análisis de datos

A fin de confirmar las estructuras factoriales de la EMA en la muestra del presente estudio, se efectuaron AFC, con el método de máxima verosimilitud y con los siguientes índices de ajuste (Hu & Bentler, 1999): χ^2 , con $p > .05$; $\chi^2/gl \leq 3$; $CFI \geq 0.95$; $GFI \geq 0.90$; $RMSEA \leq 0.08$, y $SRMR \leq .05$. También se calcularon coeficientes alfa de Cronbach. Las puntuaciones de las subescalas se obtuvieron con las medias de los reactivos que las componen.

Se realizaron análisis descriptivos y comparaciones entre las muestras 2020 y 2021 de las variables sociodemográficas con pruebas χ^2 y t de Student para muestras apareadas. La diferencia en la proporción de conocidos enfermos de COVID-19 en ambas muestras se probó con χ^2 . Para analizar las diferencias en la preocupación por la posibilidad de que un conocido cercano pudiera enfermar o fallecer por COVID-19 y que le ocurriera a la propia participante se utilizaron pruebas t . Se probaron diferencias en las medias de las subescalas de la EMA entre las muestras 2020 y 2021 y entre las madres con y sin conocidos enfermos de COVID-19 con un Anova factorial. Se aplicaron pruebas t para grupos independientes y Anova de una vía con pruebas post hoc de Scheffé con el propósito de analizar las diferencias en las medias entre las participantes según su nivel de escolaridad, así como entre aquellas que contaban y no con un trabajo remunerado y que tenían o no pareja. Para evaluar la asociación de la edad y el número de hijos con las subescalas de afectividad positiva y negativa se efectuaron análisis de correlación de Pearson. La información se procesó con el programa SPSS y AMOS, ambos v. 22.

RESULTADOS

Contacto con la COVID-19

Mientras que en la muestra 2020 sólo el 18.5% de las participantes dijeron conocer a personas cercanas (familiares o amigos) enfermas de COVID-19, esta cifra ascendió a 87.2% en la muestra 2021, $\chi^2_{(1)}=278.460$, $p<.001$. En esta muestra, 32.7% de las participantes afirmaron que algún(os) familiar(es) o amigo(s) había(n) fallecido a causa del COVID-19; 14.6% de ellas dijo haber enfermado y 4.2% señaló que no sabía si había estado enferma de COVID-19.

En la muestra 2020, en una escala de seis puntos, con media teórica =3.5, las madres dijeron que se sentían muy preocupadas por el posible contagio de personas cercanas ($M=5.08$, $DE=1.05$); su preocupación por contagiarse ellas mismas fue menor ($M=4.43$, $DE=1.30$), $t(297)=12.582$, $p<.001$. También dijeron estar más preocupadas por el posible fallecimiento de sus seres queridos ($M=4.88$, $DE=1.31$) que por su propia muerte ($M=3.92$, $DE=1.72$), $t(297)=12.655$, $p<.001$.

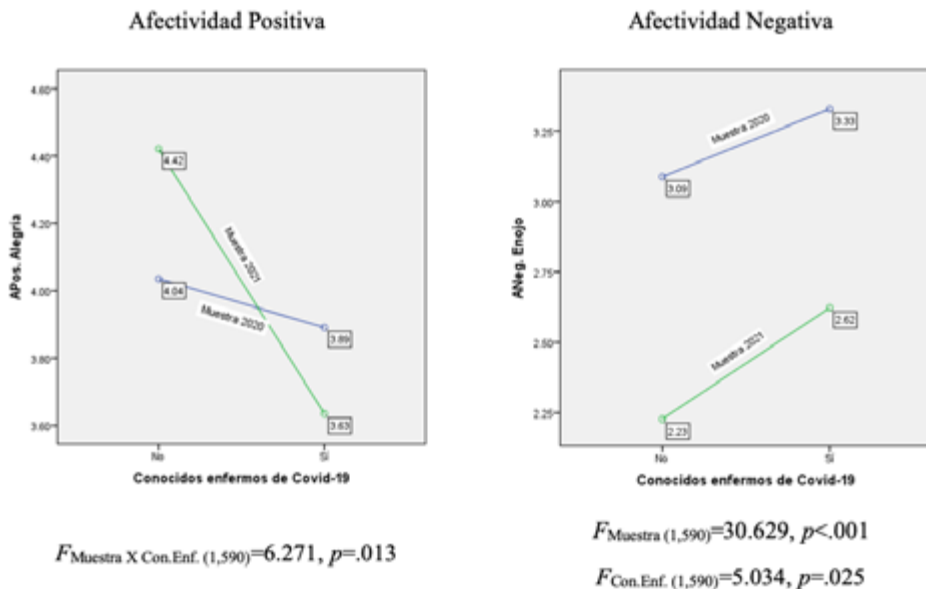
Afectividad, momento de la pandemia (2020 / 2021) y contacto con la COVID-19

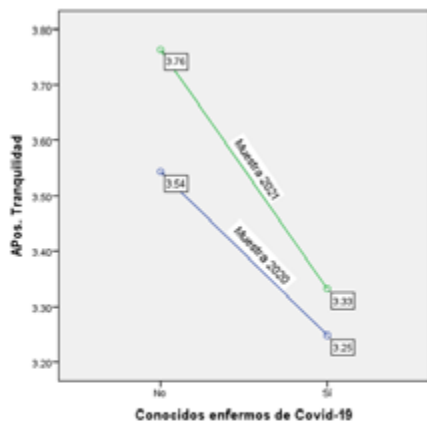
Para determinar el efecto que tiene el hecho de que personas cercanas a las participantes (familiares o amigos) hayan enfermado de COVID-19, sobre la afectividad positiva y negativa en ambas muestras, se realizó una análisis factorial 2(muestra 2020/2022) X 2(conocidos enfermos: sí/no). Los resultados mostraron un efecto de interacción significativo de ambas variables únicamente en el caso de la alegría, ya que, como se observa en la figura 1, la media de los puntajes en la muestra 2021 resultó más alta en el caso de que no se tuvieran conocidos enfermos, pero cuando había conocidos enfermos, la alegría cayó a niveles menores que los de

la muestra 2020. En el resto de las subescalas se observaron sólo efectos principales de las variables independientes: mientras que los puntajes de los factores de afectividad positiva fueron significativamente menores cuando las participantes habían tenido conocidos enfermos de COVID-19, lo contrario ocurrió con los de afectividad negativa, que aumentaron con conocidos enfermos. Se observó también que las madres de la muestra 2021 mostraron puntajes significativamente más bajos que las de la muestra 2020 en afectividad negativa (enojo, miedo y desánimo) y más altos en el factor vigor de afectividad positiva; no se encontraron diferencias significativas en tranquilidad (ver figura 1).

Figura 1

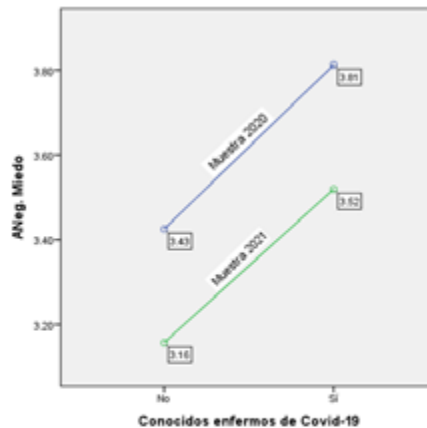
Efecto de las variables Muestra (2020/2021) y Conocidos enfermos de Covid-19 (Con.Enf.) sobre los factores de afectividad positiva y negativa.





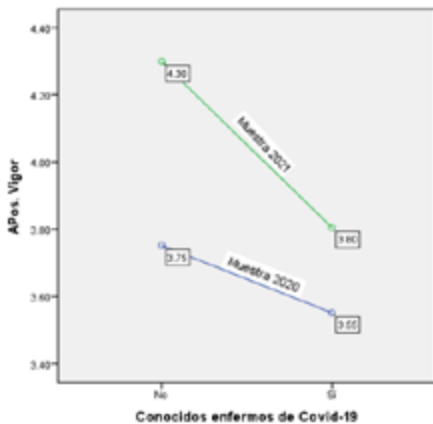
$F_{\text{Muestra}} (1,590)=1.332, n.s.$

$F_{\text{Con.Enf.}} (1,590)=7.621, p=.006$



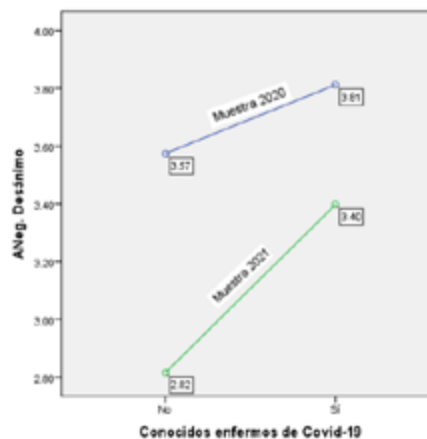
$F_{\text{Muestra}} (1,590)= 3.989, p=.046$

$F_{\text{Con.Enf.}} (1,590)=7.122, p=.008$



$F_{\text{Muestra}} (1,590)=9.294, p=.002$

$F_{\text{Con.Enf.}} (1,590)=6.986, p=.008$



$F_{\text{Muestra}} (1,590)=16.004, p<.001$

$F_{\text{Con.Enf.}} (1,590)=7.851, p=.005$

Afectividad y variables sociodemográficas

Se encontraron diferencias significativas por nivel de escolaridad de las participantes en las tres subescalas de afectividad positiva, pero en ninguna de las de afectividad negativa. Aunque se observó una tendencia creciente de las medias conforme se avanzaba en escolaridad, las pruebas post hoc mostraron que las diferencias significativas ($p < .05$) se ubicaron únicamente entre las participantes con escolaridad de secundaria respecto de las de preparatoria, licenciatura y posgrado. Asimismo, se observó que quienes contaban con un trabajo remunerado puntuaron significativamente más alto que las participantes que no lo tenían en las subescalas de alegría y vigor, y más bajo en enojo. Las madres que no tenían pareja mostraron más vigor que quienes sí la tenían. Las medias y desviaciones estándar de las subescalas, así como los resultados de las pruebas estadísticas se presentan en la tabla 3.

Tabla 3

Medidas descriptivas de afecto positivo (APos) y afecto negativo (ANeg), cuyas diferencias resultaron significativas por escolaridad, trabajo remunerado y pareja.

Subescala	Media* (DE)		Media (DE)		Prueba estadística
	Escolaridad**				
	Secundaria	Preparatoria	Licenciatura	Posgrado	$F_{(3,551)}$
APos. Alegría	2.77 (1.30)	3.84 (1.12)	3.88 (1.09)	3.98 (1.14)	5.788, $p = .001$
APos. Tranquilidad	2.54 (1.16)	3.53 (1.13)	3.42 (1.12)	3.52 (1.16)	3.793, $p = .010$
APos. Vigor	2.39 (1.32)	3.75 (1.11)	3.74 (1.13)	4.00 (1.10)	13.618, $p < .001$

	Trabajo remunerado		$t_{(594)}$
	No	Sí	
APos. Alegría	3.75 (1.17)	3.94 (1.10)	1.933, $p=.050$
APos. Vigor	3.58 (1.14)	3.91 (1.15)	3.398, $p=.001$
ANeg. Enojo	3.08 (1.28)	2.71 (1.23)	3.428, $p=.001$
Pareja			
	No	Sí	$t_{(594)}$
APos. Vigor	3.56 (1.20)	3.83 (1.13)	2.051, $p=.041$

*Media teórica=3.5; rango de respuestas: 1 a 6.

**No se incluyó en el análisis la categoría “Otros” debido a la diversidad de tipos de estudios incluidos en este rubro.

Con el fin de evaluar la relación de la edad de las participantes con la afectividad positiva y negativa, se calcularon los índices de correlación de la edad con cada una de las subescalas de afectividad. Se obtuvieron correlaciones positivas y significativas ($p<.001$) con alegría ($r=.106$), tranquilidad ($r=.171$) y vigor ($r=.127$), y negativas con enojo ($r=-.249$) y desánimo ($r=-.171$). No se encontró relación entre edad y miedo. Finalmente, se efectuaron análisis de correlación entre el número de hijos (1 a 5) y los puntajes de las subescalas de afectividad; en todos los casos, los índices fueron cercanos a 0.

Discusión

Esta investigación se propuso evaluar el cambio en la afectividad positiva y negativa (Watson & Tellegen, 1985), después de un año de pandemia por COVID-19 (abril 2020 - abril 2021), en mujeres con hijos menores de 15 años. Un primer hallazgo significativo es que, ya desde abril de

2020 las participantes manifestaron una gran preocupación por el posible contagio y fallecimiento de familiares y amigos. Sin embargo, mientras que en la muestra 2020 dos de cada 10 madres dijeron tener un conocido cercano o familiar que había enfermado de COVID-19, en la muestra 2021 la cifra ascendió a nueve de cada diez, es decir, la gran mayoría de las participantes dijeron tener amigos o familiares contagiados por el SARS CoV-2; además, una de cada tres afirmó haber conocido cercanamente a alguien que había muerto por COVID-19. La rapidez de la propagación de este virus y su letalidad (Mertens et al., 2020) podrían explicar estos datos; no obstante, estas altas proporciones llaman la atención cuando se contrastan con las cifras oficiales en México, las cuales indican que, a abril de este año, se habían contagiado 1.8 personas por cada 100 habitantes y habían fallecido 216,907 (Secretaría de Salud, 2021).

Bravo-Gómez y Oviedo-Gutiérrez (2020) han señalado la predisposición a manifestar afectos negativos durante la pandemia. Los resultados del presente estudio reiteran esta tendencia. Sin embargo, aunque Brooks et al. (2020) afirman que una pandemia de larga duración exacerba las emociones negativas en la población, los datos del presente estudio muestran que, a pesar de que la pandemia por COVID-19 se ha prolongado por más de doce meses, el enojo, el miedo y el desánimo en las madres de familia disminuyeron a la vuelta de un año. Dos circunstancias podrían estar relacionadas con estos resultados: por una parte, el hecho de que en abril de 2021 la curva de contagios en México había comenzado a descender y el semáforo epidemiológico en el país se encontraba en riesgo medio y bajo, y por otra, el avance en la vacunación contra el virus SARS CoV-2 al personal de salud y a los adultos mayores (Secretaría de Salud, 2021). Estas situaciones podrían haber contribuido a dar a la población una sensación de alivio y crear la percepción de que la pandemia está

siendo controlada, lo cual explicaría también la tendencia observada en la afectividad positiva, que resultó inversa a la negativa, ya que en la muestra 2021 se observaron puntuaciones más altas de alegría, tranquilidad y vigor que en la 2020. La recolección de datos en momentos futuros de la pandemia permitirá determinar si la disminución de los afectos negativos y el incremento de los positivos continúan o se estabilizan, y hará posible explorar las variables asociadas.

Cuadra-Martínez et al. (2020) han señalado que la percepción de riesgo de la integridad física y psicológica de las personas y de su comunidad constituye un factor fundamental en la emocionalidad de las personas en la pandemia, creando ansiedad, miedo, inseguridad e incertidumbre. Los resultados del presente estudio muestran claramente el gran impacto que el contacto cercano con la COVID-19 tiene en la afectividad de las madres de familia, ya que en ambas muestras (2020 y 2021) el enojo, el miedo y el desánimo fueron significativamente más altos cuando las participantes habían tenido familiares o amigos cercanos enfermos de COVID-19; lo contrario ocurrió con los afectos positivos de tranquilidad y vigor.

El Anova factorial permitió determinar un efecto de interacción de las dos variables independientes (momento de la pandemia y tener conocidos cercanos enfermos de COVID-19) sobre uno de los afectos positivos, la alegría. Se encontró que las participantes de la muestra 2021 que no tenían familiares o amigos enfermos obtuvieron puntajes más altos de alegría que las de la muestra 2020; sin embargo, los puntajes de las madres del 2021 con enfermos de COVID-19 fueron significativamente más bajos que los de las de la muestra 2020. Al parecer, haber tenido contacto cercano con el COVID-19 afectó la alegría de las participantes de la muestra 2021 mucho más que la de las madres de la muestra 2020. Habrá que efectuar nuevos estudios para explorar las causas de estas diferencias.

Para ambas muestras (2020 y 2021), las madres con niveles más altos de escolaridad, en comparación con quienes sólo habían cursado la secundaria, mostraron puntajes más altos de alegría y vigor, y más bajos de enojo; lo mismo ocurrió con quienes contaban con un trabajo remunerado. Además, las mujeres que dijeron no tener pareja obtuvieron puntajes más altos en vigor, que las que sí la tenían. Estas relaciones entre la afectividad y variables sociodemográficas como la escolaridad, el empleo remunerado y la presencia de pareja no han sido reportadas en otras investigaciones, por lo que constituyen aportaciones de interés, que habrán de confirmarse en futuros estudios.

Se encontró una relación significativa entre la edad y la afectividad. Al aumentar la edad, la alegría, la tranquilidad y el vigor tienden a ser más altas, y el enojo y el desánimo, más bajos. Considerando que el rango de edad de las participantes fue de 24 a 55 años y que las de menor edad eran madres con hijos pequeños, es posible que las exigencias de su rol, exacerbadas por el confinamiento (Cárdenas et al., 2021; Moreno-Tetlacuilo & Gutiérrez, 2020), hayan incidido en la menor presencia de alegría, tranquilidad y vigor, así como en la mayor manifestación de enojo y desánimo. El miedo y la edad no estuvieron asociados.

En cuanto a la medición de la afectividad, la utilización de la Escala Mexicana de Afectividad (EMA) en la presente investigación permitió obtener puntajes específicos para cada factor de afectividad positiva (alegría, tranquilidad y vigor) y negativa (enojo, miedo y desánimo), lo cual hace posible un acercamiento más preciso al fenómeno, y no sólo puntajes globales de afecto positivo y negativo, como ocurre con el Positive and Negative Scale, PANAS (Watson et al., 1988), instrumento usado con frecuencia para medir afectividad. Además, a diferencia del PANAS, que ha mostrado dificultades en su adaptación al español (Robles & Páez,

2003), la EMA ha sido desarrollada y validada en población mexicana y ha mostrado índices psicométricos muy satisfactorios (Calleja et al., 2021).

Respecto de las limitaciones de la investigación, habrá que señalar que, debido a las circunstancias propias de la situación por la que atravesamos a consecuencia de la pandemia, no fue posible realizar un estudio longitudinal, recabando los datos de las mismas participantes en los dos momentos (2020 y 2021), por lo que se aplicaron los instrumentos a dos muestras distintas; sin embargo, se efectuó una cuidadosa igualación de ellas con base en las variables sociodemográficas relevantes: escolaridad, trabajo remunerado e hijos menores de 15 años. Otra limitación fue que, dado que los datos se recabaron a través de formularios distribuidos por Internet, como en la gran mayoría de los estudios realizados en este periodo, las muestras estuvieron restringidas a personas con ciertas condiciones sociodemográficas y culturales, lo cual limita la generalización de los resultados obtenidos. Futuras investigaciones de la afectividad tendrán que incluir muestras de mujeres y hombres de diferentes estratos poblacionales, así como considerar otras variables psicosociales relacionadas con este constructo.

En conclusión, el presente estudio aporta información relevante sobre el comportamiento de la afectividad en distintos momentos de la pandemia por COVID-19 en México, al inicio y a la vuelta de un año. Se probó la hipótesis del efecto del contacto cercano con la COVID-19 sobre la afectividad positiva y negativa de las madres de familia con hijos menores de 15 años y se determinó su relación con la escolaridad, el trabajo remunerado, la pareja y la edad. Estos hallazgos tendrían que considerarse en la generación de modelos de prevención e intervención diseñados para minimizar el impacto de situaciones adversas sobre la afectividad, a fin de propiciar, como señala Mira (2020), el mantenimiento del bienestar afectivo de las personas.

REFERENCIAS

- Alomo, M., Gagliardi, N., Petoche, S., Somers, E., Alzina, P., & Prokopez, C. (2020). Efectos psicológicos de la pandemia COVID-19 en la población general de Argentina. *Revista de la Facultad de Ciencias Médicas de Córdoba*, 77(3), 176-181. <http://dx.doi.org/10.31053/1853.0605.v77.n3.28561>
- Bradburn, N. (1969). *The structure of psychological well-being*. Aldine Publishing Company. https://www.norc.org/PDFs/publications/BradburnN_Struc_Psych_Well_Being.pdf
- Bravo-Gómez, B. & Oviedo-Gutiérrez, A. (2020). Estrés emocional debido al aislamiento social por la pandemia COVID-19 en padres de familia vulnerables. *Polo del Conocimiento*, 5(9), 579-591. <http://doi.org/10.23857/pc.v5i9.1712>
- Broche, Y., Fernández, E., & Reyes, D. (2020). Consecuencias psicológicas de la cuarentena y el aislamiento social durante la pandemia de COVID-19. *Revista Cubana de Salud Pública*, 46(Supl. especial), e2488. <http://scielo.sld.cu/pdf/rcsp/v46s1/1561-3127-rcsp-46-s1-e2488.pdf>
- Brooks, S., Webster, R., Smith, L., Woodland, L., Wessely, S., Greenberg, N., & Rubin, G. (2020). The psychological impact of quarantine and how to reduce it: Rapid review of the evidence. *The Lancet*, 395(10227), 912-920. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)30460-8](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)30460-8)
- Calleja, N. & Mota, C. (2021). *Propiedades psicométricas de la Escala Mexicana de Afectividad (EMA-18)*. Manuscrito no publicado. Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Cárdenas, B., Cuevas, N., Cabrera, M., & Cañizares, A. (2021) Madres solteras: Un acompañamiento en tiempos de pandemia COVID-19 desde la perspectiva del Trabajador Social. *Dominio de las Ciencias*, 7(1), 315-333. <http://dx.doi.org/10.23857/dc.v7i1.1707>
- Cuadra-Martínez, D., Castro-Carrasco, P., Sandoval-Díaz, J., Pérez-Zapata, D., & Mora Dabancens, D. (2020). COVID-19 y comportamiento psicológico: Revisión sistemática de los efectos psicológicos de las

- epidemias del siglo XXI. *Revista Médica de Chile*, 148(8), 1139-1154. <http://dx.doi.org/10.4067/S0034-98872020000801139>
- Cullen, W., Gulati, G., & Kelly, D. (2020). Mental health in the COVID-19 pandemic. *QJM: An International Journal of Medicine*, 113(5), 311–312. <https://doi.org/10.1093/qjmed/hcaa110>
- Hu, T., & Bentler, M. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: Conventional criteria versus new alternatives. *Structural Equation Modeling: A Multidisciplinary Journal*, 6(1), 1-55. <https://doi.org/10.1080/10705519909540118>
- Johnson, C., Saletti-Cuesta, L., & Tumas, N. (2020). Emociones, preocupaciones y reflexiones frente a la pandemia del COVID-19 en Argentina. *Ciência & Saúde Coletiva*, 25(Suppl. 1), 2447-2456. <https://doi.org/10.1590/1413-81232020256.1.10472020>
- Lai, J., Ma, S., Wang, Y., Cai, Z., Hu, J., Wei, N., Wu, J., Du, H., Chen, T., Li, R., Tan, H., Kang, L., Yao, L., Huang, M., Wang, H., Wang, G., Liu, Z., & Hu, S. (2020). Factors associated with mental health outcomes among health care workers exposed to coronavirus disease 2019. *JAMA Network Open*, 3(3), e203976-e203976. <http://dx.doi.org/10.1001/jamanetworkopen.2020.3976>
- Maya, E., Ortega, M., & Galindo, J. (2020). Monitoreo de emociones básicas autoreportadas relacionadas con el confinamiento por COVID-19 y el regreso a la vida cotidiana. *Veritas et Scientia*, 9(2), 224-231. <https://doi.org/10.47796/ves.v9i2.397>
- Mertens, G., Gerritsen, L., Duijndam, S., Saleminck, E., & Engelhard, I. M. (2020). Fear of the coronavirus (COVID-19): Predictors in an online study conducted in March 2020. *Journal of Anxiety Disorders*, 74, 102258. <https://doi.org/10.1016/j.janxdis.2020.102258>
- Mira, J. (2020). Pandemia COVID-19: Y ahora ¿qué? [COVID-19 pandemic: Now what?]. *Journal of Healthcare Quality Research*, 35(3), 133–135. <https://doi.org/10.1016/j.jhqr.2020.04.001>
- Moreno-Tetlacuilo, L., & Gutiérrez, K. (2020). Hombres, mujeres y la COVID-19. ¿Diferencias biológicas, genéricas o ambas? *Universidad Nacional Autónoma de México, Boletín sobre COVID-19*, 1(6), 3-6.

- <http://dsp.facmed.unam.mx/wp-content/uploads/2013/12/COVID-19-No.6-03-Hombres-mujeres-y-la-COVID-19.pdf>
- Ornell, F., Chwartzmann, S., Palm, F. & Corrêa de Magalhães, J. (2020). The impact of the COVID-19 pandemic on the mental health of healthcare professionals. *Cadernos de Saúde Pública*, 36(4), e00063520. <https://dx.doi.org/10.1590/0102-311x00063520>
- Ozamiz-Etxebarria, N., Dosil-Santamaria, M., Picaza-Gorrochategui, M., & Idoiaga-Mondragon, N. (2020). Niveles de estrés, ansiedad y depresión en la primera fase del brote del COVID-19 en una muestra recogida en el norte de España. *Cadernos De Saúde Pública*, 36(4). <https://doi.org/10.1590/0102-311x00054020>
- Parada, D. & Zambrano, G. (2020). Reinención de la vida cotidiana en mujeres cucuteñas en tiempos de COVID-19. *Psicoperspectivas*, 19(3), 41-51. <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol20-issue3-fulltext-2046>
- Robles, R. & Páez, F. (2003). Estudio sobre la traducción al español y las propiedades psicométricas de las Escalas de Afecto Positivo y Negativo (PANAS). *Salud Mental*, 26(1), 69-75. <https://www.redalyc.org/pdf/582/58212608.pdf>
- Sandín, B., Valiente, R. M., García-Escalera, J., & Chorot, P. (2020). Impacto psicológico de la pandemia de COVID-19: Efectos negativos y positivos en población española asociados al periodo de confinamiento nacional. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 25(1). <https://doi.org/10.5944/rppc.27569>
- Secretaría de Salud. Informe Técnico Diario. Nuevo Coronavirus en el Mundo (COVID-19). [Internet]. *Gobierno de México*, 2021 Abril 30 (citado 2021 May 20) https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/626111/Comunicado_Tecnico_Diario_COVID-19_2021.03.30.pdf
- Vásquez, G., Urtecho-Osorto, Ó. R., Agüero-Flores, M., Díaz-Martínez, M. J., Paguada, R. M., Varela, M. A., Landa-Blanco, M., & Echenique, Y. (2020). Salud mental, confinamiento y preocupación por el coronavirus: un estudio cualitativo. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 54(2), e1333. <https://doi.org/10.30849/ripijp.v54i2.1333>

- Wang, C., Pan, R., Wan, X., Tan, Y., Xu, L., Ho, C. S., & Ho, R. C. (2020). Immediate psychological responses and associated factors during the initial stage of the 2019 Coronavirus Disease (COVID-19) Epidemic among the general population in China. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(5), 1729. <https://doi.org/10.3390/ijerph17051729>
- Watson, D. & Tellegen, A. (1985). Toward a consensual structure of mood. *Psychological Bulletin*, 98(2), 219–235. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.98.2.219>
- Watson, D., Clark, A., & Tellegen, A. (1988). Development and validation of brief measures of positive and negative affect: The PANAS scales. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54(6), 1063-1070. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.54.6.1063>

Envío a dictamen: 5 de agosto de 2021

Reenvío: 24 de agosto de 2021

Aprobación: 13 de septiembre de 2021

Nazira Calleja. Investigadora de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Tiene un Doctorado en Psicología por la UNAM. Investigadora del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel 1. Líneas de investigación factores de riesgo tabaquico en adolescentes Construcción y validación de escalas psicométricas. Correo electrónico: ncalleja@unam.mx

Cecilia Mota González. Investigadora en Ciencias Médicas del Instituto Nacional de Prinatología Académica de la Universidad Nacional autónoma de México. Doctorado en Psicología por la Universidad de Baja California. Investigadora del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel Candidata. Líneas de investigación: Proceso de duelo perinatal Factores de impacto psicológico en eventos reproductivos. Correo electrónico: motaceci@hotmail.com

Alan Alexis Mercado. Profesor de la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza. Licenciatura en Psicología por la UNAM. Correo electrónico alan.mercado@zaragoza.unam.mx